

El Conde de Canilleros en su centenario

Extremadura y la Ciudad de Cáceres saldan hoy una deuda que tenían pendiente con uno de los extremeños más relevantes del siglo XX al recordar su extraordinaria aportación a la cultura regional a través de los actos que ahora se inician en memoria suya.

Es de bien nacidos ser agradecidos, reza un viejo dicho español. Y para mostrar su agradecimiento se han aunado las voluntades de quienes por diversos motivos se encontraban obligados a rendir homenaje al Conde de Canilleros al cumplirse el primer centenario de su nacimiento: En primer lugar, la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. El Conde de Canilleros no llegó a pertenecer a ella, puesto que falleció algunos años antes de su fundación, pero se le puede considerar como un precursor, no sólo por las gestiones que realizó en vida para que se instituyera una entidad de este carácter en nuestra región, sino muy especialmente porque fue uno de los principales impulsores de las Asambleas y de los Congresos de Estudios Extremeños, tan fecundos para el desarrollo intelectual de esta tierra, y de cuyo seno surgiría con el tiempo la Real Academia de Extremadura. Por este motivo, la Corporación ya le rindió homenaje póstumo el 5 de marzo de 1989, con el descubrimiento de una lápida conmemorativa en la que fuera su residencia, el palacio de Hernando de Ovando, en la cacerreña plaza de Santa María. Y ahora la Academia ha seguido considerándose deudora de Miguel Muñoz de San Pedro y obligada a exaltar su memoria y a recordar su riquísimo legado histórico y literario.

El Ayuntamiento de Cáceres ha querido igualmente evocar a uno de los cacereños más ilustres de este siglo que termina, quien a través de su extensa y variada obra trató de honrar y de difundir el rico pasado histórico y artístico de la ciudad que lo vió nacer hace ahora cien años, y de la que fue Cronista Oficial. No se crea, sin embargo, que esta dedicación del Conde de Canilleros a su ciudad natal hace que su obra pueda ser tachada de localista. Por el contrario, todo su quehacer intelectual lo consagró siempre a ensalzar, a divulgar y a defender lo extremeño, sin distingos provinciales. Extremadura está presente en su obra como única protagonista de su copiosa actividad durante cerca de cincuenta años de dedicación intensa a la creación y a la investigación histórica, artística y literaria. Pero ello no le llevó nunca a olvidar en su afán creativo a su ciudad natal, pues al fin y al cabo, sus raíces familiares y sus vivencias personales en Cáceres hicieron que empleara una parte importante de esta actividad a relatar su historia y a ocuparse de sus protagonistas.

También el Conde de Canilleros estuvo estrechamente vinculado con la Diputación Provincial de Cáceres, a través de la Revista Alcántara, pues aunque no llegó a ser fundador, colaboró en ella con asiduidad, publicando durante veinticinco años numerosos artículos, especialmente sus famosos *Recuerdos*, en los que evocaba a algún personaje célebre que había conocido. Asimismo, inició la Colección de Estudios Extremeños, creada por los Servicios Culturales de la Diputación, con su espléndido estudio biográfico de don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara.

Igualmente, el Conde de Canilleros se encontraba familiar y personalmente relacionado con la entonces Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, predecesora de la actual Caja de Extremadura, institución de la que fue cofundador y primer presidente del Consejo de Administración don José Miguel de Mayoralgo y Ovando, Conde de Canilleros, tío bisabuelo de Miguel Muñoz de San Pedro. Por eso, no es de extrañar que el personaje a quien hoy recordamos fuera nombrado Secretario del Consejo de la Caja de Ahorros de Cáceres, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento.

Por último, el Ayuntamiento de Jerez de los Caballeros también honrará a Miguel Muñoz de San Pedro, nombrado Hijo Adoptivo de esa ciudad en 1971.

Por todo ello, los Ayuntamientos de esta ciudad de Cáceres y de Jerez de los Caballeros, la Diputación Provincial de Cáceres y la Caja de Extremadura han querido unirse a la Real Academia de Extremadura, al patrocinar los actos conmemorativos del centenario del nacimiento del Conde de Canilleros, contribuyendo de este modo a honrar la figura de un extremeño excepcional.

Permítanme también que manifieste públicamente mi gratitud a mi tío Miguel Muñoz de San Pedro, de quien me considero discípulo. Muy pocos años, apenas cuatro, tuve la suerte de tratarle en vida, pero durante ese corto período de tiempo aprendí a conocer mejor Extremadura, su historia y sus problemas. De él recibí muchas y sabias enseñanzas y él encauzó mi profunda vocación juvenil hacia el estudio y el conocimiento de la historia y de las familias ilustres de nuestra región. Asimismo me presentó en círculos intelectuales de dentro y fuera de Extremadura, de modo que debo mi trayectoria ulterior en el campo de la investigación al magisterio ejercido por el Conde de Canilleros.

* * *

Miguel Muñoz de San Pedro e Higuero nació en Cáceres el 28 de diciembre de 1899, sobre las siete de la tarde, y fue bautizado en la entonces iglesia parroquial de Santa María la Mayor, hoy Iglesia Concatedral de la diócesis de Coria-Cáceres, el 3 de enero de 1900 con los nombres de Miguel Teófilo Cesáreo. El nacimiento tuvo lugar en la que entonces era la casa de sus padres, en la plaza de Santo Domingo número 7, pues en la que sería su residencia posterior, el palacio de Hernando de Ovando, moraba su abuelo paterno.

Vino al mundo en el seno de una ilustre familia extremeña, siendo sus padres, don García Muñoz y Torres Cabrera, luego Conde de Canilleros, Caballero de la Orden de Alcántara, Alcalde de Cáceres y Presidente de la Diputación Provincial, y doña Beatriz Higuero Cotrina, naturales ambos de Cáceres. Sus abuelos paternos fueron el cacereño don Miguel Muñoz Mayoralgo, Jefe del Partido Conservador en esta provincia, Diputado a Cortes y Senador del Reino, y doña Teresa de Torres Cabrera y González de la Laguna, nacida en Villanueva de la Serena. Por el lado materno tuvo por abuelos a don Eusebio Higuero Jabato y a doña Trinidad Cotrina Ortiz, ricos hacendados naturales de Malpartida de Cáceres y Brozas, respectivamente y vecinos de Cáceres.

Estudió el joven Miguel bachillerato en el Instituto de esta ciudad, establecido entonces en la antigua Casa profesa de la Compañía de Jesús, y posteriormente cursó la carrera de Derecho en Madrid y Salamanca, así como la de Magisterio en la Escuela Normal de Cáceres, profesiones, sin embargo, que nunca tuvo necesidad de ejercer.

Desde muy joven arraigó en él una profunda vocación por el cultivo de la Literatura y de la Historia, y a los catorce años escribe su primer trabajo sobre los monumentos de Mérida, que nunca llegó a publicarse, y que evocaría en 1966, cuando ya era un autor plenamente consagrado.

Esa vocación literaria no era casual. De la familia de su abuela paterna, doña Teresa de Torres Cabrera, heredó sin duda alguna el joven Canilleros la vena poética y la afición a la historia. Doña Teresa era hija del III Marqués de Torres Cabrera, el cacereño don Miguel de Torres Cabrera y Mayoralgo, autor de diversas obras poéticas y padre, entre otros muchos hijos, de dos que también fueron poetas, Miguel, el mayor, quien a la muerte de su padre sería asimismo Marqués de Torres Cabrera, autor de los conocidos *Romances de Extremadura* y Correspondiente de la Real Academia de la Historia; y Pedro, casado con Matilde Perry Coronado, también poetisa e hija de la excelsa Carolina Coronado.

No es de extrañar que con estos antecedentes familiares tan cercanos, el joven Miguel Muñoz (pues todavía tardaría algunos años en apellidarse legalmente Muñoz de San Pedro) sintiera la llamada de las letras y comenzara a cultivarlas desde una edad muy temprana.

Canilleros nace en 1899, el mismo año en que se funda la Revista de Extremadura, de tan decisiva trascendencia en el panorama cultural de la región. Por evidentes razones de edad no llegó a participar en este movimiento ilustrado, pues la Revista dejó de publicarse en 1911, siendo él todavía un niño, pero alcanzó a tratar a algunos de sus integrantes, especialmente al verdadero artífice de la publicación, que no era otro que don Publio Hurtado, iniciador del renacimiento intelectual cacereño desde los últimos años del siglo XIX.

La actividad histórico-literaria del futuro Conde de Canilleros comienza realmente el 9 de mayo de 1922 con la lectura de su obra *Cuento* en la velada inaugural de la revista *Juventud Católica*, de la

que desde su aparición fue Redactor Jefe, por nombramiento del poco antes entronizado Obispo de Coria don Pedro Segura, no habiendo podido ocupar el cargo de director por no tener la edad que entonces se requería.

Su actividad en la revista *Juventud Católica* fue incesante y prolífica, con trabajos poéticos y de divulgación histórica, y cuando le faltaban originales de otros autores, suplía él esa deficiencia publicando artículos suyos con seudónimos: El Bachiller Hinojares, Munio Cesáreo (tomado éste último de su apellido Muñoz, y de su tercer nombre Cesáreo), Luis Felipe de Córdoba (con el que firmaba la sección *Fri volidades*, con comentarios de actualidad), o el Duende de Cáceres.

En estos primeros trabajos se vislumbran ya dos de las facetas que iba a cultivar el Conde de Canilleros: la poesía y la historia; la tercera sería el teatro.

La obra puramente literaria del Conde de Canilleros está necesitada de un estudio crítico que muestre la importancia de su producción, pues, oscurecida por su ingente aportación de obras históricas, hoy resulta casi desconocida la propia existencia, incluso, de esa faceta tan destacada de Miguel Muñoz de San Pedro.

Precisamente es en el campo literario donde empieza a descollar. En 1923 se estrena su primera comedia *Lises de fuego*, de carácter histórico, y se publica, como homenaje ofrecido por un grupo de amigos suyos, su libro de versos *A través de la Aurora*, claramente influido por la tendencia modernista, profundamente innovadora del lenguaje poético, introducida por Rubén Darío, y a la que Canilleros siempre seguiría fiel. En ese mismo año y en los siguientes obtiene diversos galardones en certámenes literarios y en Juegos Florales en Cáceres y en Badajoz y ofrece recitales poéticos en Brozas y en Cáceres.

Simultanea estas actividades literarias con su participación en diversas excavaciones arqueológicas en los alrededores de su ciudad natal junto a los profesores Schulten y Floriano y colabora con Publio Hurtado en el estudio de los restos prehistóricos y romanos existentes en Las Seguras, que el patriarca de las letras cacereñas incorporaría a su libro *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres* en 1927.

En 1925 Miguel contrae matrimonio en Brozas con Julia Flores de Lizaur y Bonilla, ilustre dama brocense y lejana pariente suya, del que

nacerían dos hijas, Beatriz, actual Condesa de Canilleros, y Blanca, Vizcondesa de Torre Hidalgo. Su ulterior descendencia se prolongaría a través de doce nietos, nacidos todos en vida suya.

Colabora en la revista *Decimos* donde publica una serie de trabajos de contenido histórico, que firma con el seudónimo San Julián del Monte, a lo largo del año 1933.

El año 1935 lo destina a la actividad escénica, estrenando tres comedias, una de tema histórico, *Romance feudal*, y dos de carácter infantil: *El reino de los sueños* y *La bruja del bosque*.

* * *

La Guerra impone un obligado paréntesis en su actividad intelectual, pues la situación apenas permitía ocupaciones de esta índole, aunque por razón de su edad no llegó a ir al frente.

Terminada la contienda es nombrado Apoderado Provincial del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional y organiza cursos de alfabetización, imparte lecciones de orientación histórica en los locales de la Diputación Provincial de Cáceres y dirige algunas excavaciones arqueológicas.

Sin embargo, con la posguerra se inicia una nueva etapa en la vida intelectual del futuro Canilleros, que va a desembocar en una extraordinaria producción de temas históricos y artísticos extremeños, fruto de una intensa actividad investigadora.

Adquiere un piso en Madrid, donde reside el tiempo necesario para indagar en los principales centros documentales históricos de la capital de España: El Archivo Histórico Nacional, la Academia de la Historia y la Biblioteca Nacional, entre otros. Funda en 1945 la que sería luego famosa tertulia del madrileño Café Lyon en la calle de Alcalá, con otro de los grandes intelectuales extremeños de este siglo: Antonio Rodríguez Moñino, con quien mantendría siempre una estrecha amistad, a pesar del carácter frío y distante con que siempre se manifestaba este último. El célebre escritor y académico santanderino José María de Cossío se agregaría luego a la tertulia, por la que desfilaron personalidades relevantes de la vida cultural extremeña y nacional.

Quizá por sus frecuentes estancias en Madrid no concurre a fundar en 1945 la Revista Alcántara, de tan fecunda influencia en el pano-

rama intelectual extremeño, que, aunque nacida fuera del seno de la Diputación Provincial de Cáceres, pronto se integraría en ella, y cuyos promotores fueron José Canal, Jesús Delgado Valhondo, Fernando Bravo y Tomás Martín Gil, este último su primer director, fallecido al poco tiempo. Sin embargo, Miguel Muñoz de San Pedro se incorporaría en breve a este nuevo foco de cultura regional y colabora asiduamente en las páginas de la revista, publicando desde 1947 hasta su muerte la sección *Recuerdos*, en la que, como antes dije, evocaba en cada número a un personaje con el que había tenido alguna relación, directa o indirecta, en algún momento, ya fueran gobernantes, intelectuales, artistas... Por aquellas páginas desfilaron figuras tan variadas como el Rey Don Alfonso XIII, la Emperatriz Eugenia de Montijo, Mussolini, Mérida, Valle Inclán, la Condesa de Pardo Bazán, Romero de Torres, Covarsí, Besteiro, Ortega y Gasset, Marañón y tantos otros.

Decía antes que durante los años cuarenta se abre una nueva etapa en la vida de Canilleros. Atrás quedan los meros trabajos de divulgación de temas o personajes históricos; ahora comienza a dar fecundísimos frutos la intensa actividad investigadora llevada a cabo en los archivos nacionales y locales y también en el suyo propio, pues por herencia familiar disponía de un importante acervo documental referido a destacados linajes históricos de diversas villas y ciudades de nuestra tierra.

En 1946 aparece la primera de sus obras más importantes: La biografía del trujillano Diego García de Paredes, a quien tituló, como ya hiciera Cervantes, el Hércules y Sansón de España, publicada por Espasa Calpe, y que constituyó un aldabonazo en el panorama cultural de Extremadura.

Le siguen pronto otros estudios biográficos de personajes extremeños: Francisco de Hinojosa, Pedro de Alvarado, Francisco de Lizaur, don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara, y el Capitán Diego de Cáceres Ovando, estudios presididos todos ellos por el rigor documental y el profundo conocimiento de la época histórica en el que se desenvuelven los personajes tratados. A través de estas obras, Canilleros refleja con gran realismo el panorama de la intensa y belicosa Extremadura del siglo XV como si hubiera sido testigo presencial de los hechos que relata, y todo ello escrito con estilo literario tan elegante y fácil que de no ser por las continuas citas documentales que

enumera, testimonios de la veracidad histórica, más parecerían relatos novelados que el resultado de una obra de trabajosa y fidedigna investigación.

Alterna estos estudios laboriosos con la publicación en diversos medios de la prensa regional de artículos de divulgación sobre variados aspectos artísticos e históricos de Extremadura. Esta misión propagadora en diarios y revistas extremeños y nacionales la practicaría hasta el final de su vida y resulta tan interesante, que en estos momentos estamos recopilando esta ingente y dispersa producción para publicarla en un volumen unitario, a fin de que los extremeños conozcan muy variadas facetas de nuestro pasado que el Conde de Canilleros rescató del olvido en el que estaban.

Esta tarea divulgadora de los valores extremeños la compagina Miguel Muñoz de San Pedro en años sucesivos con la defensa de Extremadura frente a diversas publicaciones que contienen graves errores sobre nuestra historia o nuestro arte. La bestia negra de Canilleros fue siempre el funesto pseudohistoriador de Badajoz Nicolás Díaz y Pérez, autor anterior a él, que gozó de enorme e inmerecida fama en su tiempo y cuyas lamentables obras son un compendio de disparates, inexactitudes e inventos, pero a las que fueron sin embargo a beber incautos escritores que reprodujeron sus múltiples errores, creyendo ingenuamente haber encontrado el evangelio de la historiografía extremeña.

Otra enemiga de Canilleros fue una tal Berta Pensado, al parecer un seudónimo de algún funcionario que publicó un folleto oficial con graves errores sobre Extremadura y a los que se vio precisado a responder, logrando que la desdichada publicación fuera retirada y destruida.

Todo esto le movería años después a preparar un ensayo con el objeto de contrarrestar las falsedades y errores que sobre Extremadura se han escrito, que tituló *La antibistoria extremeña*, la cual constituyó su ponencia en el II Congreso de Estudios Extremeños, celebrado en Badajoz en 1968.

Realiza Canilleros trabajos de estudio de restos mortales de personajes históricos: Con el doctor Marañón y con Manuel Gómez Moreno asiste en 1946 en el monasterio de Guadalupe al reconocimiento de

las momias de Enrique IV de Castilla y de su madre la Reina Doña María de Aragón, únicos monarcas que hoy yacen sepultados en tierra extremeña. Al año siguiente, en unión de Rodríguez Moñino, exhuma los restos del primer Gobernador de las Indias, frey don Nicolás de Ovando, de su sepulcro en la iglesia conventual de San Benito de Alcántara, ante el lamentable estado de abandono que presentaba ésta. Tales restos quedaron insepultos hasta 1991 en que fueron enterrados por tercera y, esperemos que definitiva, vez en el mismo lugar del que habían sido extraídos cuarenta y cinco años antes.

Fruto de toda esta intensa actividad intelectual es su nombramiento en 1947 como Correspondiente en Cáceres de la Real Academia de la Historia, a propuesta de los Numerarios Antonio Ballesteros, el Conde de Rodezno y el Marqués de Saltillo.

Al año siguiente prepara la I Exposición del Libro Extremeño, en Cáceres y es uno de los organizadores y secretario de la Sección de Historia de la I Asamblea de Estudios Extremeños, celebrada en Badajoz, de cuya segunda y última edición, que tuvo lugar en Cáceres un año después, sería igualmente coordinador.

En virtud de expediente promovido por él, en 1949 se declara Monumento Nacional el conjunto monumental de la ciudad de Cáceres, del mismo modo que, también a iniciativa suya, se obtendría una declaración similar para la cueva paleolítica de Maltravieso en 1964.

Pero junto a esta intensa actividad de contenido histórico y artístico, Miguel Muñoz de San Pedro desarrolla paralelamente otra de sus grandes aficiones: el teatro, incluyendo comedias musicales, a las que pusieron partitura diversos compositores.

Ya en 1940 se había representado la comedia musical *¡Aquí Cáceres!*. A partir de 1947, estrena las comedias *Rosas blancas* y *Milagro de Navidad*; algunas otras comedias musicales; y el auto sacramental *La Virgen de la Montaña*, interpretado al aire libre en la cacereña plaza de Santa María en 1949. También se repone *Como en los cuentos*, obra ya representada anteriormente.

En 1950 participa en el descubrimiento de la cripta de los Pizarro, en Trujillo. Esta actuación sería el comienzo de una fecundísima labor investigadora sobre Francisco Pizarro y su familia, que iría dando frutos en los años siguientes a través de sucesivos estudios parciales

publicados en la Revista de Estudios Extremeños o en el Boletín de la Real Academia de la Historia, dejando inconclusa a su muerte una biografía sobre Hernando Pizarro, hermano del Gobernador. Para el desarrollo de estos estudios tuvo frecuente trato con el gran historiador peruano Porras Barrenechea, también estudioso de Pizarro, quien dijo de Canilleros que había averiguado de esta familia cosas que los propios interesados sin duda habían llegado a olvidar.

En 1951 y 1953 se celebran los centenarios del fallecimiento de dos ilustres extremeños: Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz; y don Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas. Canilleros dedicará en aquellos años y en los siguientes varios estudios a estos personajes.

También en 1951 funda y preside en Cáceres la tertulia Alcántara, que duraría varios años; y es nombrado Director del Museo Provincial Arqueológico y de Bellas Artes de Cáceres, cargo que desempeña tras haber renunciado al sueldo que su ejercicio llevaba consigo. Previamente, gracias a sus gestiones se había logrado que viniera a dicho museo el tesoro de monedas árabes de plata encontrado en Trujillo, evitando así que saliera de nuestra tierra, como había sucedido años antes con el famoso tesoro fenicio de Aliseda, que hoy se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Posteriormente sería también Comisario Provincial de Excavaciones, Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos y Delegado Provincial de Bellas Artes.

En 1953 publica *La ciudad de Cáceres. Estampas de medio siglo de pequeña historia*, que por ser una de sus obras más significativas ha sido escogida para recordar este centenario mediante su reedición, y a la cual tendré ocasión de referirme posteriormente.

Ese mismo año de 1953 obtiene a su favor el reconocimiento del título de Conde de San Miguel, con el que firma algunas de sus obras, pocas, porque dos meses después fallece su padre don García Muñoz y Torres Cabrera, que detentaba el título de Conde de Canilleros, en el cual sucedió en 1955, y con el que resulta más conocido.

* * *

La conquista de las Indias puede considerarse como un capítulo más, sin duda el más glorioso de la propia historia de Extremadura, y

así lo entendió Canilleros, que dedicó a esta epopeya numerosos estudios, algunos de ellos de los más importantes de su extensa producción. Baste citar la *Expedición de Hernando de Soto a Florida; Tres testigos de la Conquista del Perú*, publicados ambos en la popular Colección Austral de la editorial Espasa Calpe, y que conoció cada una tres ediciones. *Doña Isabel de Moctezuma, la novia de Extremadura*; o la biografía de Diego García de Paredes, fundador de Trujillo de Venezuela, escrita en colaboración con el Hermano Nectario María, que se refiere al hijo del famoso forzudo trujillense, estudiado por Muñoz de San Pedro algunos años antes.

Aunque el Conde de Canilleros no era genealogista, también llamó su atención esta parcela de la Historia, y no sólo como parte indispensable de las biografías que escribió, al explicar los orígenes familiares del personaje tratado, sino que, en algunas ocasiones, realizó estudios específicos sobre la materia. *El mayorazgo de Blasco Muñoz; La esposa de Donoso Cortés: Los García Carrasco; Puntualizaciones históricas sobre el linaje de Monroy*; los estudios genealógicos sobre Fernán Ruiz o Francisco de Orellana, son algunos de los más significativos que podemos enumerar, sin olvidar los que hizo sobre los Pizarro o los Godoy.

Mención especial hay que hacer de una obra publicada por él, pero que no se debe a su pluma. En el rico acervo documental de su archivo familiar se conservaban interesantes manuscritos sobre materias diversas. Entre ellos encontró varios relatos sobre linajes de Trujillo, que publicó con el nombre de *Crónicas trujillanas del siglo XVI*, obra de enorme utilidad para el estudio de las familias trujillenses medievales, pero que contienen, además, infinidad de noticias sobre la vida en aquella ciudad durante los siglos XV y XVI, de las que Canilleros se sirvió para escribir diversos artículos del mayor interés.

Una obra suya de estricto contenido artístico es la titulada *Cáceres*, que se publicó en la colección «Cuadernos de arte» de ediciones de Cultura Hispánica en 1954, con numerosas fotografías de los monumentos más representativos de la ciudad antigua cacereña.

Tres temas monográficos hay que destacar en el quehacer de Miguel Muñoz de San Pedro en aquellos años: *El Mantel de la Sagrada Cena*, conservado en la Catedral de Coria; *La Real Audiencia de*

Extremadura durante la Guerra de la Independencia; y la fundación del convento de Serradilla

En 1961, el Conde de Canilleros se encuentra ya plenamente consagrado y su fama trasciende los confines regionales. Es el gran patriarca de la intelectualidad extremeña, título que comparte con Rodríguez Moñino, si bien Canilleros goza de mayor presencia por residir en Extremadura, mientras Moñino se encuentra en el extranjero, impartiendo enseñanza en la Universidad californiana de Berkeley.

En ese año de 1961 aparece la que es sin duda su obra magna: *Extremadura (la tierra en la que nacían los dioses)*, editada por Espasa Calpe. A través de sus 654 páginas recorre Canilleros toda nuestra región, ofreciendo profusamente historia y arte, con un estilo literario que hace su lectura gratísima. El libro constituye una radiografía de Extremadura en los años cercanos a 1960. Sus más de seiscientos láminas ofrecen la stampa de una región que, en muchos casos, es tan sólo ya un recuerdo, teniendo en cuenta la importante transformación social y económica experimentada en nuestra tierra, y la amplia labor de restauración de muchos monumentos llevada a cabo en los años posteriores a la publicación de la obra, lo que hace que muchas de tales fotografías conserven hoy un auténtico valor arqueológico.

Aunque el Conde de Canilleros no hubiera escrito otra cosa, sólo por esta obra excelsa y grandiosa hubiera merecido ocupar un puesto de primera fila entre los escritores extremeños.

Continúa Canilleros publicando incesantemente monografías, ensayos y artículos periodísticos destinados a divulgar aspectos importantes o anecdóticos del pasado extremeño, cuando, con motivo de conmemorarse el primer centenario de la Ley del Notariado, el Colegio Notarial de Extremadura le pide que le represente en el evento. Fruto de ello es su trabajo *Reflejo de siete siglos de vida extremeña a través de cien documentos notariales*, en el cual reproduce cien documentos autorizados por escribanos de nuestra región, los antecesores de los notarios, documentos seleccionados entre los muchos existentes en su archivo, de temas muy variados y de distintas épocas y poblaciones de Extremadura, a través de los cuales se ofrece una completa panorámica de la sociedad extremeña durante setecientos años. Esta obra obtuvo el Premio Internacional Rietstap, de investigación, en 1965.

Otro importante hito en su actuación pública fue la conferencia *Como se hizo Cáceres*, pronunciada en el Salón de Actos del Ayuntamiento en 1966, que levantó una expectación inusitada en amplios sectores de la sociedad cacereña, expectación que no se vio defraudada con el contenido de su intervención, que luego sería publicada.

En 1967 obtiene uno de los nombramientos más importantes de toda su larga y fecunda carrera literaria: Es elegido Correspondiente en Extremadura de la Real Academia Española de la Lengua, a propuesta de los Numerarios José María Pemán, José María de Cossío y Camilo José Cela. Esta distinción es tanto más importante, cuanto que la Real Academia Española solamente designaba un Correspondiente por cada región. A este reconocimiento se une en 1968 su nombramiento como Cronista Oficial de la Ciudad de Cáceres, efectuado por el Ayuntamiento, presidido a la sazón por Alfonso Díaz de Bustamante y Quijano, con quien Canilleros colaboró estrechamente en la importante labor de conservación, restauración y propaganda turística de la ciudad antigua cacereña.

A partir de 1967 se inicia una etapa en la vida cultural de Extremadura que había de dar fecundos frutos en los años inmediatos. Ya dije que en 1947 y 1948 se habían celebrado dos Asambleas de Estudios Extremeños que, por diversas razones, no habían tenido la continuidad deseable.

En 1967, con motivo del Bimilenario de la fundación de Cáceres se acordó por diversas figuras de la intelectualidad extremeña restablecer encuentros periódicos entre los estudiosos de los aspectos más variados de nuestra región. Surgen así los Congresos de Estudios Extremeños, el primero de los cuales se celebra en Cáceres ese año, y del que Canilleros sería nombrado Presidente, así como Presidente Perpetuo de la Comisión Interprovincial de Congresos de Estudios Extremeños, órgano creado para dar continuidad a este movimiento ilustrado que, de forma imparable, y con el necesario y decidido apoyo oficial, se desarrollaría sin problemas en los años subsiguientes.

Canilleros fue nombrado Vicepresidente del II Congreso, celebrado en Badajoz en 1968 (que dirigió Rodríguez Moñino) y Presidente del III, que tuvo lugar en Plasencia en 1970. En abril de 1972, tres

semanas después de su muerte, se desarrollaron en Mérida las sesiones del IV, que él había convocado meses antes, en el que fue nombrado con carácter póstumo Presidente de Honor Perpetuo de los Congresos de Estudios Extremeños.

Los últimos años de Miguel Muñoz de San Pedro son en el plano intelectual tan intensos como cualesquiera de los anteriores. Continúa con sus publicaciones divulgativas en periódicos y revistas y pronuncia en el Salón de Ciento del Ayuntamiento de Barcelona el Pregón de las Jornadas de Extremadura en Cataluña en mayo de 1969. Dos años después sería nombrado Hijo Adoptivo de Jerez de los Caballeros por haber documentado que el conquistador y explorador Hernando de Soto era natural de esa ciudad.

De esta etapa de su vida, plenamente consagrada a los estudios históricos y artísticos, hay que destacar en el plano literario la segunda edición en 1963 de su obra *Lises*, escrita en verso y prosa, y la *Antología poética de Cáceres*, en la que recopiló, en 1968, las creaciones más destacadas de los poetas que cantaron a nuestra ciudad, habiendo hecho en la introducción el esbozo de un estudio sobre escritores extremeños.

En 1969 se publica la guía de Cáceres y su provincia, escrita por Canilleros por encargo de la Editorial Everest. En 1971 haría lo mismo con la de Badajoz. La presentación de esta guía en la capital pacense a principios de febrero de 1972 fue su último acto público, en el que ya dio muestras de fatiga y malestar a causa de la dolencia cancerosa que dos meses más tarde acababa con su vida.

Miguel Muñoz de San Pedro falleció el 5 de abril de 1972, cuando le faltaba tan sólo poco más de un mes para cumplir sus bodas de oro literarias que, con gran ilusión, esperaba celebrar. Durante su enfermedad, pocos días antes de su muerte, me leyó, como discípulo suyo, el artículo que el 9 de mayo siguiente publicaría póstumamente el diario *Extremadura*. Sin saberlo, aunque quizá sospechándolo, había firmado su último trabajo. En él, con su prodigiosa memoria, reprodujo mentalmente y casi con exactitud, el *Cuento*, que escribiera medio siglo antes en las páginas de la revista *Juventud Católica*. Resulta muy significativo que en este artículo aparecieran hermanados su primero y su postrer trabajo, el alfa y la omega de la ingente produc-

ción histórica y literaria de Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros.

* * *

Esta ha sido, en apretada síntesis, la vida de uno de los grandes intelectuales extremeños de todos los tiempos: Erudito historiador, inspirado poeta, fecundo comediógrafo, ameno conferenciante y entretenido conversador en tertulias literarias o en charlas informales.

Sin embargo, hoy, a los veintisiete años de su muerte, las jóvenes generaciones de extremeños ni han oído hablar del Conde de Canilleros ni conocen su extensa e importante producción histórica y literaria. Y hay que preguntarse por las razones de este olvido injustificado.

La primera de ellas puede deberse a que sus publicaciones, objeto generalmente de cortas tiradas y de distribución restringida por no haberse puesto a la venta en su mayor parte, no se encuentran hoy accesibles al gran público. Por ello resulta necesario reeditar sus principales obras para que puedan llegar a conocimiento de todos.

En cambio, nos resistimos a creer que este olvido en que se encuentra su figura sea debido a razones de tipo político. El Conde de Canilleros nunca tomó parte en la política activa, por la que no se sentía atraído en modo alguno. Los únicos cargos que ocupó en su vida fueron de carácter estrictamente cultural, no retribuidos y prestados exclusivamente con la idea de servicio a Extremadura.

Hombre de carácter abierto y tolerante y enemigo de todo sectarismo, manifestó siempre comprensión hacia otras ideas distintas y aún opuestas a las suyas, siempre que fueran auténticas. Una prueba irrefutable de esto puede encontrarse en su obra *La Ciudad de Cáceres. Estampas de medio siglo de pequeña historia*, cuando al tratar de los sucesos de 1930, que hacían presentir el advenimiento de la República, pierde por un momento el tono mesurado y objetivo mantenido en todo el libro al arremeter contra los políticos de procedencia monárquica, que olfateando el inminente cambio de régimen, se apuntaban al bando vencedor, como Sánchez Guerra, Alcalá Zamora y otros. Y dice Canilleros: *Al amparo de este desconcierto, las organizaciones socialistas preparaban el asalto decisivo, conscientemente, con una lógica digna de encomio, porque el que defiende siempre una misma ideo-*

logía, aunque no se comparta, merece un respeto que no se puede conceder a renegados, tráfugas y vividores. En esta lucha, los socialistas y los poquísimos viejos republicanos estaban en su papel, justo es reconocerlo.

Esto escribía Miguel Muñoz de San Pedro en 1953, en unos momentos en que no resultaba habitual expresarse de semejante manera.

En mi opinión, las causas del apartamiento de Canilleros del protagonismo intelectual que tan merecidamente había ocupado durante treinta años son de carácter estrictamente cultural. Él pertenecía a lo que podemos llamar la erudición extremeña: un conjunto de personas beneméritas que cultivaron, en la mayor parte de los casos por exclusiva vocación, los estudios históricos, artísticos y literarios y que, en cierto modo, fueron transmitiéndose unos a otros los conocimientos adquiridos a través de vehículos editoriales que vertebraron este movimiento ilustrado: *La Revista de Extremadura*, la de *Estudios Extremeños* y *Alcántara*, principalmente.

Entre estos eruditos extremeños o arraigados en nuestra tierra hay que mencionar a López Prudencio o Rodríguez Amaya en Badajoz; Duarte en Albuquerque; Vicente Paredes o Sánchez Loro en Plasencia; Don Clodoaldo Naranjo o don Juan Tena en Trujillo; y Publio Hurtado, Floriano, Orti Belmonte, Pulido o Callejo en Cáceres, por citar sólo a algunos de los más relevantes, ya fallecidos.

Canilleros, figura indiscutible de este movimiento erudito, fallece en 1972 y al año siguiente se crea la Universidad de Extremadura, por cuya fundación él tanto había abogado. Los primeros profesores de este centro docente, al menos en el campo de las humanidades, proceden casi en su integridad de otras regiones distintas, no se encuentran conectados con los eruditos extremeños y no asumen, por regla general, el riquísimo acervo cultural aportado por éstos.

La consecuencia de ello ha sido un divorcio entre la Universidad de Extremadura y la vieja erudición extremeña, de modo que los universitarios salen de las Facultades humanísticas con casi total desconocimiento de la existencia, incluso, de quienes mucho antes que ellos habían trabajado infatigablemente para elevar el nivel cultural de nuestra tierra.

El Conde de Canilleros ha sido, sin duda, víctima de la situación que acabo de describir. Hora es ya de que la fecunda obra creativa e investigadora de todos estos extremeños excelsos, integrantes de ese ilustrado movimiento de erudición regional, sea reconocida y asumida por la sociedad extremeña del siglo XXI. Así lo pretende la Real Academia de Extremadura al evocar en estos días, cuando se cumple el primer centenario de su nacimiento, la figura imperecedera de Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros y de San Miguel.

JOSÉ MIGUEL DE MAYORALGO Y LODO
Conde de los Acevedos